

# ¿CUÁL ES EL NOMBRE DE DIOS?

Hugo McCord



La palabra «dios» significa objeto de adoración. Cuando se escribe con mayúscula inicial, se refiere al único y verdadero Dios viviente. Hay otros que se llaman dioses, «para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él» (1<sup>era</sup> Corintios 8.5–6). El nombre personal del Padre celestial es algo que Él declaró en Éxodo 3.15: «El Señor<sup>1</sup> [YHVH...] Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará para todos los siglos». Cómo pronunció Dios las cuatro letras «YHVH» (llamadas técnicamente el «Tetragrammaton») es algo que se desconoce, pero el significado de ellas resplandece.

Si la pronunciación era «Yavé», el significado es «Él hace que sea», que es una declaración del poder creador de Dios. ¡Cuán agradecidos estamos de que exista un Ser así! Estamos contentos de estar vivos, y sabemos que sin Su poder creador, no habríamos sido. «El eterno Dios es [nuestro] refugio, y acá abajo los brazos eternos» (Deuteronomio 33.27).

Si la pronunciación de las cuatro letras es «Yevé», el significado es «Él no deja de ser», una declaración de Su eternidad sin fin y de su autosuficiencia e independencia. «Y fuera de mí no hay Dios» (Isaías 44.6); «Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios» (Salmos 90.2). Es imposible para nuestras mentes finitas explicar cómo llegó a ser Él (Hebreos 11.6), pero ¡cuán agradecidos estamos de que Él ha existido, existe y seguirá existiendo! Nuestra esperanza de no ser extinguidos depende de un Ser así. Si Él no deja de existir, y si Él nos ama, hay esperanza de que nosotros también seamos eternos. «Porque yo vivo, vosotros también viviréis» (Juan 14.19).

Según la Biblia, el primer ser humano que pronunció el nombre personal de Dios fue Eva, cuando anunció el nacimiento de Caín: «Por voluntad del Señor [YHVH] he adquirido varón» (Génesis 4.1). Su nieto Enós invocó el nombre de YHVH (Génesis 4.26). Abraham, Isaac, Jacob y otros pronunciaron el nombre «YHVH» (Génesis 14.22; 15.2; 24.27; 26.28; 27.27; 28.16; 30.24; 31.49), pero ninguno de

estos conoció el gran significado que se encerraba en las cuatro letras «YHVH» (vea Éxodo 6.3). Moisés fue el primer ser humano a quien Dios explicó el significado del Tetragrammaton: «Yo soy porque yo soy» o «Yo existo porque yo existo» (Éxodo 3.14). La reverencia por el sagrado nombre se mandó cuando el Señor escribió con su propio dedo en piedra: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a que tomare su nombre en vano» (Éxodo 20.7).

Un hombre que blasfemó «el Nombre» (Levítico 24.11, 16) fue apedreado hasta morir. A partir de este incidente surgió la superstición de que «el Nombre» es demasiado sagrado para ser pronunciado por labios humanos. Sin embargo, el Señor no hizo impronunciable Su nombre; sólo mandó que se le considerara sagrado. A pesar de esto, los hebreos cultivaron el hábito de sustituir con la palabra «Señor» cada vez que tenían que escribir el nombre «YHVH» en el texto sagrado. Como resultado de ello, la pronunciación correcta, que antiguamente se conocía, desapareció del conocimiento humano. Hasta la fecha nadie sabe cómo fue que Dios pronunció originalmente las cuatro letras a Moisés.

Agradó al Padre, cuando envió a Jesús al mundo, que todos los hombres «[honraran] al Hijo como [honraban] al Padre», y el no hacer esto equivalía a deshonorar al Padre (Juan 5.23). En consecuencia, hoy día —que está vigente el Nuevo Testamento— se debe hacer «todo en el nombre del Señor Jesús» (Colosenses 3.17). Es del agrado del Padre que el nombre «YHVH» sea sustituido durante la Era Cristiana por el nombre de Jesús, «un nombre que es sobre todo nombre» (Filipenses 2.9).

El primer día de la nueva dispensación, Pedro, inspirado por el Espíritu, mandó el arrepentimiento y el bautismo, no por la autoridad de YHVH, sino «en el nombre de Jesucristo» (Hechos 2.38). Las prédicas que Felipe hizo en Samaria no fueron hechas en el nombre de YHVH sino en «el nombre de Jesucristo» (Hechos 8.12). Verdaderamente, «no

hay otro nombre bajo el cielo», dado a los hombres por el cual hemos de ser salvos (Hechos 4.12).

Antes de que los eruditos hebreos transliteraran las cuatro letras del nombre de Dios como «YHVH», ellos escribían «JHVH». Por muchos años, se evitó cuidadosamente la pronunciación de la palabra, y en su lugar se usó la palabra «Señor». Durante ese tiempo, en 1518, un hombre llamado Petrus Galitinus tuvo la idea de hacer un híbrido con las dos palabras. Tomó las vocales de la palabra hebrea que significa «Señor» y las intercaló en las letras «JHVH». El resultado de intercalar las vocales «e», «o» y «a» en las cuatro letras dio como resultado que por primera vez se escribiera la palabra «Jehovah».<sup>2</sup> Muchas buenas personas no se dan cuenta de que la palabra «Jehová» no es bíblica. Es un híbrido hecho por el hombre, del cual jamás se había oído antes del año 1518.<sup>3</sup>

En 1931, una secta llevada por el entusiasmo y que estaban engañados, secta cuyo nombre era «Estudiantes Internacionales de la Biblia» (en una convención en Columbus, Ohio) se cambió su nombre por el de «Testigos de Jehová». No sabían que estaban empleando una palabra no bíblica, pero comenzaron a reverenciar el nombre «Jehová» por encima de todo nombre. Procuraban exaltar a Jehová por encima de Jesús. Aunque la palabra «YHVH», de la cual procede «Jehová», aparece 6.823

veces en el Antiguo Testamento, no se encuentra ni una sola vez en tal forma en el Nuevo Testamento. Puesto que los Testigos de Jehová afirman seguir la totalidad de la Biblia, a ellos les apenó que ningún autor neotestamentario usara la palabra «Jehová», pero aplacaron su pena traduciendo su propia Biblia, a la cual le han introducido descaradamente 237 veces el nombre «Jehová» en su Nuevo Testamento.

Al Dios que manda que todos los hombres honren al Hijo en la Era Cristiana no le deben de agradar tales maniobras. Él hizo que se escribiera el Nuevo Testamento de la manera que quiso, dándole a Su Hijo la preeminencia en todo (Colosenses 1.18). Dios desea que todos honren a Cristo llamándose a sí mismos «cristianos» (1<sup>era</sup> Pedro 4.16). Uno no puede pronunciar el nombre «cristiano» sin decir «Cristo». A todo el mundo se le manda ahora dar gracias a Dios, el Padre, «en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Efesios 5.20).

---

<sup>1</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee «Jehová». Para el propósito de esta lección, estaré usando sistemáticamente «el Señor» en lugar de «Jehová» para reflejar la versión bíblica usada por el autor.

<sup>2</sup> N. del T.: Esta palabra se ha españolizado, de modo que se lea: «Jehová».

<sup>3</sup> A. B. Davidson, *The Theology of the Old Testament (La teología del Nuevo Testamento)* (New York: Scribner, 1926), 47. Petrus Galitinus era confesor de León X.